

Alejandra Auza Benavides. *Semillas del lenguaje: desarrollo típico y atípico en pequeños hablantes del español*. Barker & Jules, Minden, Nevada, 2021; 229 pp.

PAMELA PADILLA
Universidad de Guadalajara
pamela.padilla@academicosudg.mx

El libro *Semillas del lenguaje: desarrollo típico y atípico en pequeños hablantes del español*, escrito por la lingüista mexicana Alejandra Auza Benavides, experta en las dificultades de la adquisición de la lengua y, además, directora del Instituto Mexicano para la Atención del Desarrollo del Niño, constituye la presentación de su programa de intervención para niños de 18 a 30 meses con retraso en las habilidades del lenguaje.

El objetivo principal de la obra es ofrecer una base con información científica, confiable y práctica que guíe el conocimiento de los padres sobre las habilidades lingüísticas de sus hijos para que, con ello, sean capaces de diagnosticar o fundamentar sus intuiciones acerca de algún retraso o dificultad respecto del lenguaje. La intención es que en esos casos puedan buscar apoyos externos, pero también, y más importante, puedan comenzar a remediar y efectuar acciones ellos mismos en favor de las habilidades lingüísticas de sus hijos con las estrategias del programa. En ese sentido, el libro constituye un legítimo intento por tratar de cubrir las necesidades de diagnóstico e intervención de una población cada vez más creciente de niños con retraso en la adquisición de la lengua, desde la formación y experiencia profesional de la autora, con ayuda de conocimientos lingüísticos, cognitivos, biológicos y los casos clínicos. Dado que en México hasta ahora no existe un procedimiento sistemático por parte de instituciones de salud ni educativas que emita un diagnóstico certero de los problemas del lenguaje de los niños durante sus primeros años de vida, se hace apremiante la ayuda del libro para los padres y los especialistas.

La lectura de esta obra nos invita a reflexionar sobre la dimensión del problema considerando que los retrasos en el desarrollo del lenguaje pueden ser un síntoma de condiciones diversas que afectan el desarrollo típico de los niños, como la sordera, posteriores

trastornos específicos del lenguaje (TEL), la discapacidad intelectual y los trastornos del espectro autista (TEA). De hecho, la autora cita datos que afirman que del 2 al 3% de todos los bebés del mundo nace con anomalías congénitas (p. 85), y que de ellos el 94% se concentra en países en desarrollo (p. 86). Además, el hecho de que la discapacidad intelectual se pueda establecer con pruebas de medición de coeficiente intelectual cerca de los 4 años deja un espacio enorme de incertidumbre para los padres en el que el niño es privado de apoyos para mejorar sus habilidades comunicativas y su desarrollo en general. Por desgracia, los diagnósticos del trastorno del espectro autista sufren la misma suerte. Como el retraso del lenguaje es un síntoma observable en muchos de estos trastornos, conocer las habilidades típicas en el desarrollo del lenguaje y discriminar las desviaciones de ello se vuelve una importante herramienta para intervenir de manera oportuna y lograr un crecimiento pleno de los niños en etapas posteriores. En casos como TEA y TEL se pueden lograr mejorías en la competencia social y comunicativa con ayuda de la intervención. Es por esta razón que la autora apuesta por mostrar los beneficios de la intervención temprana y el daño que puede ocasionar el no hacerlo. En ese sentido señala que, por lo menos respecto del lenguaje, por cada 6 meses que el niño no reciba una intervención oportuna, su desarrollo se puede ver afectado e incluso puede costarle entre un año y medio o dos años alcanzar y retomar el curso esperado a su edad, lo que se empieza a notar a los 3 años de vida (p. 101). Así, su gran empeño es deconstruir la idea fuertemente arraigada de que las dificultades en la adquisición del lenguaje son momentos pasajeros en la vida del niño altamente frecuentes que desaparecen por sí mismos, sin afectaciones en sus vidas a futuro.

Así pues, desde el punto de vista tradicional, cualquier alteración del desarrollo del lenguaje en las etapas iniciales del desarrollo del niño es visto como normal, aunque no lo sea e incluso pueda afectar la vida académica, emocional y social de los niños que lo padecen si no son atendidos a tiempo. De este modo, Auza concentra su atención en explicar en qué consiste el retraso en la adquisición del lenguaje en los niños de 18 a 30 meses, sin otra condición más que el propio rezago en las habilidades comunicativas y lingüísticas, es decir, niños que no presentan alternaciones neurológicas o sensoriales. Estos niños son clasificados como hablantes tardíos (HT). Son hablantes que presentan alteraciones en el desarrollo de sus habilidades lingüísticas, sobre todo del lenguaje expresivo, que se reflejan en la aparición tardía de las primeras palabras, después de los 12 meses de edad, con un repertorio menor a las cincuenta palabras, e incapaces de combinar palabras a los 24 meses. Tampoco utilizan *palabras chiquitas*, es decir, artículos, pronombres ni preposiciones. Aunque de los 18 a 24 meses su prevalencia oscila entre el 2% y el 19.7%, con un aumento de más del 15% de los 30 a los 36 meses (p. 88), no han recibido mucha atención ni en la bibliografía especializada ni en la práctica con los especialistas de la salud. Un problema gravemente asociado con los hablantes tardíos es el hecho de que, de no tratarse, el 25% de los niños que lo padecen continuará con problemas que les impedirá desenvolverse y utilizar el lenguaje para cubrir sus necesidades sociales y afectivas. Además, pueden tener una menor habilidad de memoria en la niñez y en la adolescencia afectando consecuentemente su actividad académica posterior. Por si fuera poco, señala la autora, el 5% tendrá problemas severos del lenguaje hasta al-

canzar un diagnóstico de trastornos específicos del lenguaje (p. 84). Las repercusiones en las habilidades lingüísticas y comunicativas trastocan el desarrollo pleno de la personalidad de los niños, trayendo graves consecuencias en la salud mental, puesto que se vuelven niños inseguros con problemas de autoestima que pueden llegar a presentar cuadros de ansiedad por el resto de su vida.

La estructura del libro se compone de ocho capítulos que pueden ser agrupados en tres momentos. En ellos se observa el discurrir de una metodología deductiva que va desde la fundamentación teórica a la aplicación detallada del programa de intervención de la autora, pasando por la necesidad y el riesgo que corren los niños al no ser intervenidos de manera oportuna en sus retrasos del lenguaje. Al primer momento podemos suscribir los tres primeros capítulos: “Las semillas”, “Los primeros frutos de la comunicación” y “¿Qué esperar en esta primera floración?”. En ellos se observa la influencia determinante de los padres en el desarrollo de las habilidades lingüísticas y del pensamiento de los niños. Aunque existen diversos modelos de parentalidad que se revelan en diferentes grados de *afecto*, *capacidad de respuesta*, *atención* y *apoyo*, las necesidades sociales y emocionales de contacto con los padres impulsan al niño a desarrollar habilidades pragmáticas que le permitan interpretar las intenciones de los seres que lo rodean y construirse un espacio propio para interpretar el mundo y cooperar con él. Esto ocurre desde que es capaz de dirigir su atención a los objetos, aproximadamente de los cinco a los seis meses, y se incrementa con su capacidad de realizar la atención conjunta, en torno a los nueve meses. Cerca del año de vida, el niño experimenta un desarrollo de las funciones ejecutivas que lo capacita para leer las reacciones de los demás. Esto le proporciona los conocimientos para actuar apropiadamente en diferentes contextos buscando agradarles a sus padres y sentirse querido. Por estas razones, destaca la autora que la respuesta de los padres es decisiva, puesto que la calidad de la relación y sus frutos se convierten en predictores positivos del desarrollo lingüístico de los niños. Sin embargo, en contextos adversos pueden convertirse en factores de riesgo. En hogares en los que los padres están sometidos a estrés puede existir un desapego parental hacia los hijos. Asimismo, las carencias económicas pueden afectar el acceso a servicios de salud o de educación de los niños. De la misma manera, la exposición constante a contextos de inputs empobrecidos puede provocar que un niño no alcance un desarrollo típico y se convierta en un hablante tardío (p. 27). Auza sostiene que el lenguaje es un instrumento de cultura y es la forma en la que el niño descubre y crea representaciones de su mundo al socializar con y dentro de él. Por ejemplo, el aprendizaje por observación con su consecuente imitación lleva al niño a apropiarse de lo que lo rodea. Asimismo, el hacer gestos, comunicar e interactuar por medio de ellos le proporciona conocimientos sobre la estructura de los eventos de su entorno. El habla dirigida a los niños es un ejemplo de que el apego y el amor son precursores del desarrollo de las habilidades lingüísticas, ya que a través de ésta el adulto provee pistas prosódicas y fonológicas al niño que le permiten distinguir sonidos y posteriormente palabras. La interacción constante entre padres e hijos mostrando objetos, señalando con el dedo y atendiendo los señalamientos del bebé promueve en el niño la conceptualización de que cada cosa se relaciona con un objeto, lo que conlleva un incremento en la memoria de trabajo. Por ello, en el libro

se enfatiza que los problemas relacionados con los hablantes tardíos provienen no sólo de los impedimentos cognitivos, sensoriales y biológicos, sino también de socialización y apego emocional.

El segundo momento del libro destinado a exponer la importancia del diagnóstico eficaz y la necesidad de realizar una intervención temprana comienza al final del tercer capítulo, en el que se muestran sintetizados en una tabla los signos de alerta para detectar el retraso del lenguaje en dos niveles: el desarrollo óptimo del lenguaje y la detección temprana del retraso. Este último se divide a su vez en dos subniveles: signos de alerta y signos de urgencia. Este recurso aporta información puntual para una consulta rápida que puede ayudar a diagnosticar los retrasos del lenguaje para un profesional clínico o para buscar apoyo profesional en caso de los padres con hijos bajo sospecha de retraso (p. 82). Los capítulos que lo componen son “Cuando el lenguaje no anda bien”, “Actuemos pronto” y “Lo que sí importa”. A pesar de su brevedad, en ellos se despliega una gran cantidad de referencias sobre las características de distintos padecimientos y las consecuencias de no actuar oportunamente. Se hace hincapié en mostrar la utilidad de conocer los hitos de un desarrollo típico como base para descubrir y fundamentar cualquier retraso en las habilidades lingüísticas de los hijos y de los pacientes. La autora señala que son los padres los primeros en intuir un alejamiento del trayecto típico en la comunicación de sus hijos, pero las carencias de información científica al alcance aunadas a las recomendaciones de espera de los médicos y familiares someten a los padres a la incertidumbre y obstaculizan acciones oportunas para remediar los problemas de sus hijos. Particularmente funcional es un cuadro comparativo con criterios cognitivos, sociales y lingüísticos de comprensión y producción del lenguaje que ayudan a distinguir los niños hablantes tardíos de aquellos niños con riesgo de trastorno específico del lenguaje, con trastorno global del desarrollo y niños con trastorno del espectro autista (p. 91).

El momento final de la obra abarca los capítulos “Estrategias de intervención temprana” y “¡Manos a la obra!”. En el primero de ellos, la autora nos recuerda la definición del concepto de intervención como preámbulo a la exposición de diferentes intervenciones. Al inicio, la autora caracteriza las técnicas de intervención individuales y las grupales, para continuar comentando programas disponibles para la intervención temprana del desarrollo del lenguaje tanto desde sus beneficios como desde su sustento teórico. Esta información ofrece al lector, sobre todo al especialista clínico, un panorama de los apoyos que puede tener en la intervención. A partir de esto, la autora perfila su propio programa ofreciendo una reflexión sobre las características de una intervención exitosa. Concluye que las intervenciones deben ser ecológicas, es decir, se deben fomentar acciones en un medio natural para el niño y las acciones deben estar enmarcadas dentro de sus contextos socioculturales. Finalmente, señala que es un requisito indispensable contar con una fundamentación teórica reciente y de calidad aplicada por un grupo de colaboradores especializados y también con la participación de los padres. Estas son justamente las características que tiene su programa de intervención y que se exponen a lo largo del libro. En el último capítulo se hace un resumen de toda la obra. A partir de la página 154 se presenta el programa de intervención mediante la exposición de diferentes actividades, divididas en nueve sesiones. Algunas de ellas tienen una subdi-

visión posterior, a las que antecede un diagrama de flujo de la *estabilidad del desarrollo* que retoma de manera esquemática una vez más los hitos del desarrollo del lenguaje para otorgar claridad y punto comparativo constante de coherencia entre la actividad de la sesión y la fundamentación teórica (p. 155). En el cierre de la obra, la autora nos presenta los casos clínicos de tres niños con problemas en el desarrollo del lenguaje. Con ellos se evidencian las problemáticas reales del retraso en el lenguaje y el destino que pueden padecer los niños no diagnosticados a tiempo, así como la mejoría que pueden alcanzar con la intervención algunos de ellos. La obra cierra con la destrucción de 11 mitos en torno a los problemas del lenguaje.

El libro constituye una unidad expositiva coherente y bien lograda por su clara redacción y la organización didáctica de la información. Entre otras cosas, expone un planteamiento teórico, como los hitos del lenguaje, y los ilustra con ejemplos, con listas de actividades y enumera causas y consecuencias. La obra es accesible para un público amplio, sin embargo, la fundamentación científica de sus afirmaciones, los datos puntuales de la prevalencia de padecimientos asociados al lenguaje, las edades en que los niños transitan por las etapas del desarrollo junto a la descripción de las estrategias de intervención temprana, las técnicas y el comentario de los programas existentes, así como la minuciosa exposición de las sesiones de su propio programa de intervención, hacen de este texto una obra de consulta para especialistas del desarrollo del lenguaje y de cualquier otro ámbito relacionado con infantes, así como estudiantes en formación y, por supuesto, padres de familia cuyos hijos tienen retraso en el desarrollo del lenguaje o con sospechas de ello. Un estudiante encontrará altamente estimulante comprender los hitos del desarrollo lingüístico tanto desde un ámbito clínico como desde disciplinas lingüísticas: la fonología, la semántica y la pragmática. Un padre de familia, sin duda, encontrará en esta obra información valiosa y clara que le aporte certezas para reconocer problemas del lenguaje en sus hijos y las herramientas para mejorar sus habilidades comunicativas y lingüísticas desde su casa.

